

III BIENAL LYDDA
NACIONAL FRANCO
DE LITERATURA FARÍAS
2022

Venus
Ledezma Azuaje

PÉNDULO

POESÍA



MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

Péndulo

III Bienal Nacional
de Literatura
Lyda Franco Farías
Género Poesía
GANADOR 2022

1.^a edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2023

Péndulo

© Venus Ledezma

Edición y Corrección

Héctor González

Diagramación

David Arneaud

© Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., 2023

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio.

Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.

Teléfono: (58-212) 485.04.44

www.monteavila.gob.ve

Hecho el depósito de ley

Depósito Legal N.º DC2023001390

ISBN 978-980-01-2379-9

Venus Ledezma

Péndulo

**Ganador de la III Bienal de Literatura
Lyda Franco Farías**

Género Poesía

VEREDICTO:

Nosotras, Wafi Salih, cédula de identidad N.° V-9.324.406, Rosa Elena Pérez, cédula de identidad N.° V-6.960.812, y Ana Felicia Núñez, cédula de identidad N.° V-14.482.665, convocadas por el Centro Nacional del libro como jurados de la III Bienal de Literatura Lydda Franco Farías, luego de leer y evaluar con detenimiento los trabajos concursantes, decidimos que, debido al alto vuelo poético, la excelente fractura en lo lírico, el ritmo magistralmente logrado, los vasos comunicantes entre los poemas, la composición cuidadosa de un texto que resulta entrañable y produce enorme placer al leerlo, así como por el despliegue temático: un constante ir y venir entre generaciones donde la enunciación poética se desdobra y se tensiona entre voces de niña, mujer, madre que con una mirada múltiple presenta a su linaje, donde la palabra no solo invoca la memoria de la infancia y la casa, sino que la reconstruye en un paisaje que se mueve con ella, monte, árbol, río, mar, carretera y también cuerpo, palabra y silencios, otorgamos el Premio de la III Bienal de Literatura Lydda Franco Farías, por unanimidad, a la obra *Péndulo*, firmada con el seudónimo de: Carmen.

Abierta la plica correspondiente, la misma identifica a la autora: Bethilde Venus Ledezma Azuaje C.I: 10.371.969.

En Caracas, a los diecisiete (17) días del mes de octubre del 2022.

Mamá (primera oscuridad):

Es de madrugada. Con este amanecer cerrado te veo, como antes, bajo el humo del café, bajo la filigrana triste. Los muros se dejan penetrar por el hilo frío. Un silbido que junto a la Sayona en la radio me hace, como antes, taparme hasta la cabeza. ¿Te acuerdas de eso, mamá? Tú y yo empozadas en la cama, tú que te levantas dejándome en un cuenco, tú que te vistes de blanco y te mueves en el silencio de los animales nocturnos. ¿Te acuerdas? A mí se me revela cada vez más en la memoria del cuerpo. Como si buscara tu vientre. ¿Te es posible nacerme de nuevo? Volver a verte al trasluz de la tela, como decir de tu piel. ¿Qué ensoñación te persigue, mamá? ¿Qué memoria talla tu madrugada? Acaso verás a la abuela también envuelta en humo, querrás meterte en su olor de aliños, mecerte en su crineja. Es este albor mi limen de regreso, mamá. No hay gallo que no me retorne al patio ni lluvia que desoiga en su golpe de zinc. Yo misma creo que empiezo a ser ese ritual para mis hijas, creo que sus ojos se llevan de a poco mi imagen (que eres tú) a esa otra instancia donde la casa es rescoldo en mis huesos entre las cenizas. Ya el sol sale y con él desaparece

el humo, con él te desdibujas, te metes por el monte,
te apagas como la radio y su voz de espectro. Yo se-
guiré tu rastro, mamá. Nos vemos en la oscuridad.

Yo,

por ejemplo

sentada en el mismo silencio
de la que quizá
acaba de llegar a su casa

con una interrogante en su cuerpo

Quizá ella piense,
por ejemplo,
en mí,

sentada en mi mismo silencio

con una pregunta en el cuerpo,
sin saber que existo.

El espejo

sospecha

Me olfatea
como un perro
desconfiado

Me quedo
quieta,
dejo que recorra
mi rostro,
reconozca alguna seña

Se apacigüe,
se resigne
se eche

12

Pero en la madrugada,
bajo otro reflejo,
soy yo quien duda

Porque afuera es de día
y otro gallo canta,

otra oscurana
baila en las paredes

Otra se levanta de la cama,
una extraña que me palpa.

Una palabra

bien armada

espera el momento,
estallará,

hará un hueco

(similar a un paréntesis)

Así que no hay prisa

sé bien dónde va,
sé bien dónde juega.

Yo diría

que hay un péndulo
entre nosotras,

va y viene
como ese eventual retorno de una carretera muy larga

Así,
cuando luego de un buen trecho
me da por mirar atrás
apareces de la nada,

lo cual es un decir

porque «la nada»
en verdad
está llena de ese paisaje
recién alejado,

tan parecido a otro resplandor
a un golpe de sueño
repetido

Entonces el reflejo
de ti
me llega como la silueta
de esa foto

guardada en algún cajón del cuarto

donde apenas si me veo,
donde cierro los ojos
con mis manos

o ando en el patio
recogiendo cilantros,

aunque esa imagen de ti
está en mi otro espejo
junto con la vez que fuiste besada,

primer cuerpo dentro de mi cuerpo

16

hurgándome detenido

como si yo fuese
una casa antigua
en el que él perdió algo
o a alguien,

tal vez a la madre
que llora su ausencia,

tal vez el mañana,
la visión de su muerte

De retorno
soy una alucinación
tocando en las ventanas

señalando
hacia el monte
hacia ninguna parte
hacia la ciudad
que sólo tú podías ver

Diría que soy
el destino, de ida y vuelta,
péndulo.

Me parece

que voy amansando
este cuerpo,

que me esquivaba
cada vez menos

Me parece reconocer
en sus ojos
una posible tregua

Al fin y al cabo,
vivió en la resolana
porque quiso y porque pudo

Si fue mujer con llanto
a cambio del río y el valle,

18

si tuvo noche con ventisca
soplo de mar
adiós

entonces iba a ser
este cuerpo chamuscado
Mírame,

—le digo—
bajo todo lo reseco
al fondo de mí
te llamo

te andas por el camino de piedras
te asombras de los insectos

Mira la madrugada metida en tus manos

por más remiendos que tengan
siguen el ritual,

la danza silenciosa
que abre las puertas,

el trazo en el aire
que invoca al fuego y
al secreto

Me parece
mi hora,

como fue la hora
de ellas

Soy la última,
la una al turno.

Entonces

andamos como flotando

a merced del viento

desprendidas por
la canícula

volando entre los cuartos
entre alientos

sin posarnos del todo
en ninguna parte

etéreas

20

sin embargo,
dejando a nuestro paso
lo perdurable

lo vivo

lo más allá de todo vacío

Así
imperceptibles

diseminadas

sólo nos vuelve tangible
el callado tiempo.

Vi monte

de lado y lado

vi monte

y mucho silencio

Esa fue
la única certeza.

Todo lo demás

me lo he labrado
a pulso ciego,
a puntadas inexactas

entre el filo

Si alguna fuerza poseo
son retazos de temblores
que a mordidas domé

Ando con este pie afincado y sutil,
esta voz bajo el agua,
este ojo centinela

Todo lo demás
no me esperaba ni conocía

Todo lo demás estaba expuesto,
abierto a mis ansias,
mis formas desdibujadas

Me dejé ir
como arena

hacia la gran planicie
insolada

Todo lo demás
es historia zurcida,

que vista desde el origen
tiene su belleza,

única en el mundo,

mía

como la muñeca de trapo
salida de mis manos.

Sacudo el sudor

de los espasmos nocturnos

esa danza involuntaria,
febril,

Veo al trasluz
cómo el polvo de mi polvo
recae sobre las sábanas

Me pregunto entonces
cuánto de mí se está,
justo ahora,
desprendiendo,

cuánto se descompone
y se acopla
con el diminuto ovillo

que en algún rincón de la casa
engorda,

se abulta como pequeño cerro
al que van a dar los ácaros

Me comen viva

Me carcome la pregunta
de mi descendencia
que se ve condenada
al polvo

Un reloj marca
la cuenta regresiva
Sacudo mi pequeño mundo
las miserias de mi propia
humanidad

mientras la voz de mi niña
me apunta,
me clama,
me reclama

Dónde estaba yo
cuando le hicieron
ese boquete a la vida

cuando se abrió esta grieta en el agua

Dónde cuando empezó a fluir como sangre
el fuego entre los robles,

a levantarse como un monstruo de nube negra

y dejar ese hollín en las alas,
ese ahogo carbonizado

El polvo baila en el aire
mientras el reloj cuenta hacia atrás

Mis hijas aguardan en sus cuartos
que yo limpie
que yo arregle
que yo abra mi boca

que yo sacuda
de una vez por todas
esta sábana,
eche mi sudor de menopáusica
recoja mi polvo y me lo trague

encuentre la respuesta

27

Las libre

Porque ya la fábula
no funciona

Ya se saben todos los cuentos.

Mi madre

cierra sus ojos

con el miedo
de estar despidiéndose del último paisaje

Una cresta brillante,
transparente

nace de sus párpados

Se parece
a la ola
donde jugamos
la primera vez que fuimos
al mar

28

en ella nos internamos
mientras arriba
el sol dejaba caer
hilos luminosos
al agua

Entonces en esa pequeña cresta brillante
transparente

nos sumergimos por largo tiempo,
chapoteamos entre la luz,

jugamos
como lo habremos hecho en el vientre

con el sentido hondo de la vida
Tragamos de su halita

y todo el ardor,
consumido del mediodía,
se nos talló en la piel

Jamás la felicidad
había aparecido hasta entonces
de una pequeña lágrima salobre

Jamás imaginé que mi madre,
como preciada visión,
la hubiese guardado entre sus párpados.

Con mi abuela

conocí
la hendidura provocada por la aguja en la tela

En el acto
comprendí cómo los caminos
se abren y se cierran
de tantas maneras distintas

Ir en línea recta
lo corta siempre algún nudo

De súbito,
toca ir en zigzag,
un vaivén afincado
repetido

30

donde la juntura
se hace memoria

Si retrocedo
es para atender los
vacíos
y apretar,

como en un abrazo,
los tejidos

Entendí
que lo roto se remienda y

—aunque se vea la costura—

hará cicatriz

*La tela se abre
violentamente*

*Queda una boquiabierta,
con el miedo
entre las costillas,*

*el grito ahogado
bajo un canto de grillos*

bajo la boca cocida

*Nadie despierta
Tampoco yo*

Mi abuela
tocaba la Singer
como un piano

Conocía su cuerpo como el suyo propio

Quizá más,
de tanto sobarla
de tanto meter sus dedos
en su vientre

tantear su bobina
escudriñar su orificio

hasta ensartarla

Allí iniciaba la pieza,
la composición

al compás del subibaja,
al giro de sus dedos

Con mi abuela
aprendí
el valor del silencio

*Lo rasgado
deja una quemazón,*

un polvo de hilos humeante

*Lo rasgado
es un acto de dolor percutido,*

de desaparición

de nacimiento al envés

*Yo misma
nací
rompiendo tejidos*

*Di vida
siendo cortada*

No sé hacer
ni un pañuelo,

pero sé por mi abuela
que la vida cabe
en un pedazo de tela

33

rajada, rematada, a retazos
Por mi abuela sé

que hay una aguja
a punto de hendir.

De tanto doblarme

y desdoblarme

me he edificado
en cómodos pliegues

Caigo
en cuenta del hecho

mientras cruzo las piernas
y la espalda
se me hunde en el aire,

en este espacio
sin tiempo ni gravedad

donde soy
mi vericuelo
mi túnel
mi obra repujada

Sorbo el límite

lo que ya sabe

a borra
a cipa
a barro

mientras

caigo
y

caigo

y

caigo
de espalda

en la doblez que soy

Cuánta maniobra
necesitaré

35

para sacar de mí
un nuevo
pliegue.

Cuando se trata

de mi linaje

despido tierra mojada,
me sale humo de leña

Cuando remonto,
los ojos
se me llenan de la noche
en que la sangre corrió

Mi herencia
es inabarcable

Un canto de grillos
(como decir
el sueño del patio)

Un grito
de madre huérfana

El candil y la corriente
de agua
que se llevaron los despojos

Cuando se trata
de mi linaje

hay que agarrar
un buche de ron
y escupirlo a las ánimas

Debo despejar
los caminos
Debo volver
a abrir mis venas.

Parecerá mentira

pero el cuarto está
hasta la coronilla
de todas mis edades

Si enciendo
la lámpara
debo cuidar la puerta

no sea que se salga
la equivocada

y se instale foronda
en cualquier esquina
de la ciudad

con mi nombre
a cuestras,
mis palabras robadas

Es que
en el cuarto,
parecerá invento,

ya no cabe un
vocablo

Todos los ecos
retumban las paredes,
aguardan en las ropas

Ensordece
tanto silencio acumulado

De modo que,
no se creerá,

pero mi cuarto
es un cúmulo de cuerpos
con la primera piedra

La que lancé al vacío
tras mi sueño

La que le di al mar
a cambio de ondas

La que tiré a la ley
por cabrona
(la ley y yo)

La que tomé del río
para mis ajos

La que escondo en un puño

La que me funda
en una edad sin nombre

Entonces
deberé quedarme
a vivir en este cuarto

Parecerá mentira,
pero si abro esta puerta
 si prendo esta luz
se irán,

difuminadas por las
calles,

40

perdiendo exactitud,

con la única claridad de
mi nombre...

y sé de lo que soy capaz

¡No!

Si me llaman,
no respondo

Por ninguna de ellas
respondo.

Te pienso

Te sueño

Te imagino en la rueda
de algún parque

Me asusta
no ver tu rostro,

que seas esa transparencia
ese paso vertiginoso

¡Es ella!

sentencia tu papá
cuando apareces
fugaz

Me asusta
mi incapacidad de verte
de reconocerte en ti,

de apenas adivinar
tu sexo

Desde entonces
intento detener la rueda,

asir tu evanescencia.

El pájaro

se detiene a escoger

Desecha

lo lábil

lo quebradizo

Vuela y retorna

Hasta hacerse del

mejor filamento

En su faena de nido

nadie le dirá

que construyó un vacío.

Estás hueca

—me dijeron—

Sin latido

—insisten—

Me quedo ausente

mi derrame va por dentro

nada pronuncio

En los hospitales

mueren

las palabras.

Espontáneo

sin intervención externa

Natural

sin intervención humana

Común

Que pertenece a mucha gente

¿Cómo

tales palabras

me hienden?

Me desahucian,

abuela

Aunque la hilvane,

aunque afinque

la aguja,

no logro coser su rostro

Su rostro se diluye

Me lo raspan
desde la bobina,
abuela,

desde el vientre
me ensartan,
me vacían.

Imposible

decir

con la claridad
del pájaro,

callar

con la precisión
de su silencio

Aún así
vuelvo cada mañana
al quicio

camino los márgenes

48

busco el malabarismo
que asemeje ese acto
de divinidad

Lo hago
porque está en la sangre,

esta propensión de
hamacar

Lo hago
por miedo al desteje

a la insustancia

Me enseñaron que una
tiene instinto
que una tiene
algo de pájaro

que por eso no nos vamos
por las ramas,

nos sostenemos en ellas
marcamos los pasos

Entonces
busco el trino,

la asunción del sino

la hora
de desafiar a Dios.

Al paso aprendí

del peso en esencia

Aprendí
ensimismada

sin cálculo

Me indigesté
de condiciones

pero en nacimiento
la materia
encontró cauces

50

Abulté cuerpos

Ocurrió el milagro

Aún no aprendí
a dar redondez
sobre mi eje

Aún procuro
agua
donde insiste en
abrirse

Soy
en la humedad
del corazón

Soy
en la sequía
del abandono.

Si supiera

estarme contigo
como si aún cupieras

en mí

Adivinaría tus ánimos,
sospecharía a qué vienes

me ahorraría
este pasillo

se abrirían las puertas

En cambio
debo pegarme
a los sentidos

prender siete velas

perseguir
el tiempo efímero
en que me aparezco.

En mí

se templó

se curó

cogió fuerza

En mí
no es más
transparencia

Al fin
estoy hecha

Trenzada de mecate.

El truco

es soltar

no hacer

dejarse ir como flotando

Lo que germina
es tiempo

capullo en que larvo,
corteza donde estarme
como iguana

El truco
es esperar

54

El tiempo
crecerá por dentro

estallará
por su propio peso

pondrá en mis manos
dos ninfas.

Hacerme

lámpara

reloj

Abarcar la casa

desde raíz

Toda sombra

y palpito

Toda vigilia

entre vapores

Hacerme

grave

celadora de luz

y silencio

55

compresa que se dobla

y desdobra

Toda unguento

Toda guante

Hacerme
con este sustantivo
como si hundiera
mi nombre

y emergiera esta
pendiente

por este calendario
¡Ah! Dolor maravilloso

Hacerme
de nacimiento.

Me preguntan

si estoy bien

y no arrojé a nadie
de la casa

no me escondo
en las esquinas

no me deshago
en ademanes

ni abuso del primero
que se me cruza

Sólo miro
como al fondo

me columpio inhóspita

crucé el primer pasillo
hacia la noche.

Cuando niña

me ocupaban
el trajín
de los bachacos

el monte del fuego,
los cuchillos
contra la lluvia

Me bastaban
la tierra y el agua

para amasar
el juego

la empalizada
de otra niña
ocupada en pájaros

en elevar maíces

Si tocaba
las dormilonas
antes del río,

cumplía mi sueño

Hasta el abismo
fue lecho
de hojas secas

Hasta la muerte
fue canto
entre los árboles
En ese tiempo
toqué el mundo

y no fue cruel
ni yo tampoco

Tenía paraíso
sin nombre
de dios.

Ella

quiere limpiar
terreno

quiere
hacernos espacio

sobre su cuerpo

Ella
ni habla
con las piedras

Sólo
jala del carrete

para andar
en lo borroso,

llegar donde está
ella.

Mi mamá

cree
mal hecho

dejarme
en el árbol de guayaba

y no
a las puertas
de la iglesia

Ella
duda
de cuál madera

da
el fruto divino

Yo
la saco
al patio

a ver
por sus ojos

lo sagrado.

Me doy

a la idea

de la partida

Me salva
del olvido
tanto insomnio

sus nombres
en el aire

esta casa
columpio de sus cuerpos

La distancia
es apenas
la puerta

al cerrarse

Se van y se quedan
en ese sonido.

Contemplo

lo que fue
espuma

lo que fue mar

Allá
la clara imagen de las ninfas

En mis manos
reflejo distorsionado

en una burbuja.

Ningún claro

asoma

ningún hilo

En vez
gano aturdimiento

Si tan sólo
pudiera desasir

mi cuerpo
en la hoja

Entonces
ni una palabra

buscara.

Ver

a la distancia
es inútil

Se piensa
en la ceguera

Todo tan claro
en lo brumoso

en el sudor
que sabré presentir

Pero no se llega
a tiempo

Sólo
me siento

Me da
por escribir.

El espanto

no es soplo
tras la oreja

Es
la clarividencia de
la alta noche

el sopor
que no mitiga el
frío

ni apacigua la
crecida del agua

El espanto
es el hambre
que aún duerme

La llegada
del implacable suceder
que la deja lívida

pensando en que
no tendrá
ni un trapito decente.

Me hizo bien

mirar por la ventana

encontrarme con que
el monte
se había venido conmigo

Pero el verdor
se detenía
afuera

mientras yo
corría por dentro

Éramos sin patio
el verdor y yo

68

sin tierra
rodando hacia el descampado

por una tarde de espejismos

Nos agarró un silencio
extraño
pesado

como si las palabras
se hubieran vaciado

como si hubiéramos
perdido el aliento

o nuestros nombres
colgaran
del marco de la puerta

olvidados en la casa

Mi abuela
sabía de silencios

Habría adivinado
la hechura de este que nos tironeaba
a mi madre y a mí

tan rotundo
tan sólido

mientras el estruendo
nos invadía

y nos callábamos más
la una de la otra

Quizá debiera
empezar a coser
mi propio silencio

antes que la tarde llegue

y nos quedemos
mi hija y yo
a merced de esa despedida

No sé

Quizá sea inevitable
perder las palabras
A fin de cuentas
cómo se explica
el inicio

Quién dice
«hija, matarte es mi regalo

por eso te llevo al vacío
para tu propia caída

porque toda caída
te nacerá
te hará saber

verás que es la misma
del principio
cuando te expulsé a la vida

por eso te empujo
a la muerte
al inicio de ti

sólo que entonces
no me verás
o me verás en la voz

tu caída es tuya
tu heredad

no la cedas a nadie
ni por nadie

una vez terrenal
serás otro animal
llévate este miedo

te hará valiente
al hundir la aguja

el mundo hablará por tu piel

verás que no hay
ninguna expiación
que enmendar

ningún sacrificio

irás
a lo íntimo
de ti

como a un misterio

ten en cuenta
la verdad
de tu caída

hija

así la lluvia
la semilla en el aire
tu índole»

Sí

quizá lo mejor sea
quedarnos sentadas

desbordadas
por el silencio

mientras
vemos pasar el verdor

mientras
oigo el río
entre el monte

su llamamiento
a mi antiguo cauce.

Te sigo

como seguir el bosque
de un sueño

me lanzas
tu voz
por las laderas que
dibujas

al fondo
de tus pausas

Palabra por palabra
intento llegar
a tu otro lado

al tiempo
donde te hiciste
sin mí

mientras yo
me perdía en la lejanía

Te sigo
como seguí tu cuerpo
en mis brazos

dominada por el miedo
indescifrable
de no ser más nunca
yo

de poseer únicamente
mi muerte
y
al tiempo

la fascinación
de tu rostro

Tomo este bosque
como señal del impreciso
destino

donde siempre
nos juntaremos
donde siempre
nos fugaremos

en el intento
de llegar
al claro de ti

o de mí

no importa

cruzar las raíces sí

seguir tu voz
por este bosque
alucinado

con el pavor intacto
de tu cuerpo
definitivo

hecho de mí
y sin mí

hecho
de sangre común en el fuego

por eso digo tu nombre
en el arroyo donde duermes

sigo tu cábala
como seguí tu cuerpo
en mis brazos.

Espiguita mía

la ráfaga luminosa
que eres

no nos pertenece

En ti
reconozco la estrella
de donde vienes

y me conmueve
tu fulgor silencioso

Un día
vendrán a ti
sombrios

78

y querrán arrastrar
su polvo roído

y querrán ridiculizar
tu ternura

y chillar su iracundia
ante tu hincada nobleza

Desóyelos
espiguita nuestra

pues eres
de los elementos
el levantamiento matinal

sustancia de una tierra
herida
en la batalla contra lo inhumano

Espiga de la vida

un día
me cubrirás eternamente
y sabrás que tu fuerza

no sufrirá orfandad

sabrás oír en la raíz
en la caída de agua
en el silbo del viento

sabrás de mi vaivén
en tu tallo

mi espiga refulgente

me habrás
sembrado.

Por más que camino

llego a la calle 30
a la noche luminosa y fría de los 24
a la luna perseguidora

Ahora mismo
veo a mi abuela
en su faena de giroscopio sobre una masa
que gira en el eje de su mano

Sé que estas pequeñas cosas
me harán habitar
en sus memorias

Me oirán, como yo ahora,
en el murmullo de la casa

desprenderé de sus paredes
los cantos de cristofués,
vendré en sueños
por cualquier río

cualquier camino

Me verán en la calle 30
porque por más que ando
llego a las noches del 24
guiada por la luna

Soy la nada
de años futuros
y despertaré ante ellas
venida de un rincón

tomaré forma de humo
o montaña

algo de caída tendré
porque también estoy hecha de zanjas

y llorarán

Seré
el olor del mecate
el movimiento del monte,
como en mi memoria son estas espigas

seré la casa algún día

pequeño espacio sagrado
aguardando el momento en que viren los ojos
al hondo camino de su cuerpo

como miro al mío ahora

parado en medio de la noche
temblando por el frío de un 24
bajo el resplandor de la luna

en la esquina de la 30

viendo la casa que gira
sobre la mano de mi abuela.

Papá (última oscuridad):

Dicen que preguntaste por mí antes de irte. Imagino que te acordaste de mí niña, cuando me llevabas a los caballitos. Creo saberlo porque nos parecemos tanto y, quizá, esa sea también mi imagen última de ti. Papá, lamento no visitarte, no desmontar tu tumba. No es tanto la geografía como tu pena y tu soledad, el torbellino de tu sien lo que nos distancia y nos asemeja. Sé que entenderías mi desgano en tus horas de no palmera, de no pez, sin nubes ni aviones. A cambio, te escribo con frecuencia de múltiples formas, te avivo en mí cada vez más en tu lado luminoso, lo que nos purifica, como tu llanto de niño bajo la tarde. Supongo que con los años he aprendido a domar nuestra oscuridad, incluso a disfrutarla en su mejor modo. Sabes que tenemos dos hijas. ¿Lo sabes? Ahora no estoy segura. Me hubiese gustado que las alzaras a la luna, como lo hiciste conmigo cuando nací. Aunque a mi madre le pareciera otro de tus delirios, a mí por lo contrario siempre me pareció uno de tus actos más lúcidos. Pronto una de ellas iniciará su propia caída. Tiene algo de ti, aunque ella no lo sabe. Ni yo misma sé con exactitud qué es, pero en ocasiones la veo de

espalda y eres tú alejándote. Es raro el modo en que los ciclos se juntan. En fin, papá, empiezo a visitarte de la única manera que sé. Temo decir que te quiero por el precipicio que se abre, pero te despido en la oscilación de tu sombra, mi empinada silueta.

Índice

| | |
|---------------------------|----|
| Mamá (primera oscuridad): | 9 |
| Yo, | 11 |
| El espejo | 12 |
| Una palabra | 14 |
| Yo diría | 15 |
| Me parece | 18 |
| Entonces | 20 |
| Vi monte | 22 |
| Todo lo demás | 23 |
| Sacudo el sudor | 25 |
| Mi madre | 28 |
| Con mi abuela | 30 |
| De tanto doblarme | 34 |
| Cuando se trata | 36 |
| Parecerá mentira | 38 |
| Te pienso | 42 |
| El pájaro | 44 |
| Estás hueca | 45 |
| Espontáneo | 46 |
| Imposible | 48 |
| Al paso aprendí | 50 |
| Si supiera | 52 |
| En mí | 53 |
| El truco | 54 |

| | |
|--------------------------------|----|
| Hacerme | 55 |
| Me preguntan | 57 |
| Cuando niña | 58 |
| Ella | 60 |
| Mi mamá | 61 |
| Me doy | 62 |
| Contemplo | 63 |
| Ningún claro | 64 |
| Ver | 65 |
| El espanto | 66 |
| Me hizo bien | 68 |
| Te sigo | 74 |
| Espiguita mía | 78 |
| Por más que camino | 81 |
| _____ Papá (última oscuridad): | 84 |

Péndulo

Se imprimió en el mes de octubre de 2023
en la Imprenta Bicentenario de Carabobo

Caracas, Venezuela
Son 1.000 ejemplares

Péndulo. En palabras de su autora, «es una obra que oscila entre el pasado y el presente, invocando tres generaciones: mi abuela, mi madre y mis hijas. Espacios y momentos vitales que se hilan en ese ir y venir memorioso, y que se ponen en diálogo poético, se tejen, se comunican, se mueven en un tiempo y en el otro, como principio y fin en un eterno retorno a los alumbramientos, a aquello que solo en poesía encuentra una forma, un modo de nombrar lo innombrable».

VENUS LEDEZMA AZUAJE

(Carabobo, 1970). Comunicadora social, magíster en Literatura, escritora, poeta y teatrera. Ha recibido varios premios y reconocimientos honoríficos literarios nacionales, entre ellos, la III Bienal Nacional de Literatura Lydda Franco Farías (2022), el Concurso de Ensayos sobre Teatro (2018) y la I Bienal Nacional de Literatura Rafael Zárrega (2011). Entre sus publicaciones, se destacan las ediciones digitales de sus poemarios: *De pequeñas caídas* (2021) y *Paso de aves* (2018), ambos publicados por la Editorial Urgente. Es fundadora del espacio alternativo de arte y cultura «La Orilla Cultural», en la ciudad de Maracaibo, donde reside actualmente.

IMPRESO EN TIEMPOS DE
GUERRA ECONÓMICA
CONTRA VENEZUELA


MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

